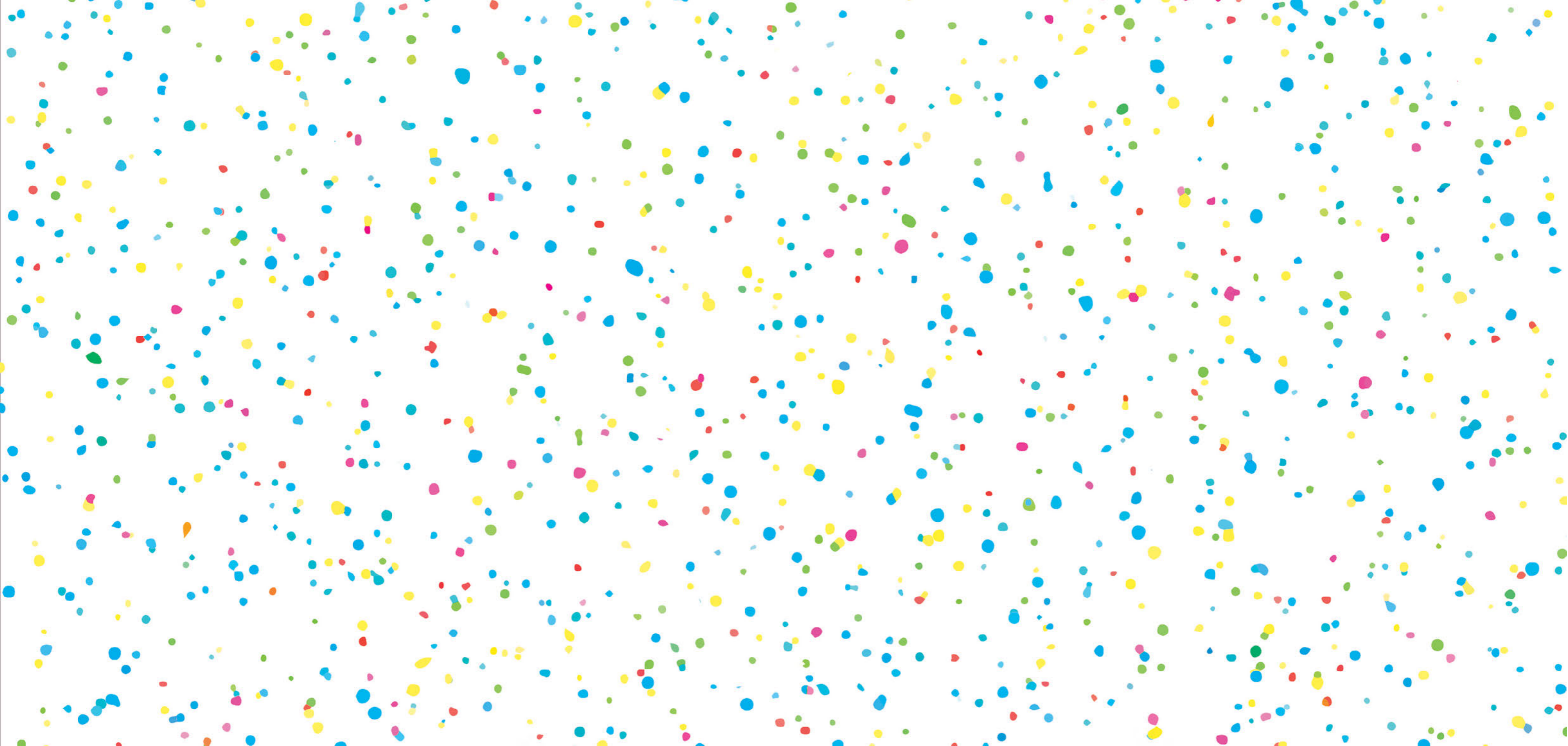


¡A jugar en el semáforo!

Talía Calle Cáceres
Ilustrado por Jader Acosta Vergel





Las opiniones expresadas en las publicaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) Ecuador corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de la OIM Ecuador. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, juicio alguno por parte de la OIM Ecuador sobre la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona citados, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites.

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para: ayudar a encarar los crecientes desafíos que plantea la gestión de la migración; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). No obstante, las opiniones expresadas en la misma no reflejan necesariamente las políticas oficiales del gobierno de España.

Publicado por: Organización Internacional para las Migraciones
Misión Ecuador
Julio Alarcón Ayala E5A y Alfonso Pereira
Edificio Zaigen, piso 2, Quito
Ecuador
Tel.: +5932 393 4400
Correo electrónico: iomquito@iom.int
Sitio web: ecuador.iom.int

Cita obligatoria: Organización Internacional para las Migraciones (OIM) Ecuador, 2022. *¡A jugar en el semáforo!* OIM Ecuador, Quito.

Reconocimientos

Autores:

Creación literaria: Talía Calle Cáceres
Ilustración: Jader Acosta Vergel

Concepto y coordinación general: Talía Calle Cáceres
Diseño y diagramación : Nashely Lascano

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) Ecuador:

Diana Gómez, Coordinadora del Centro de Asistencia a Migrantes Orientación y Referencia, Centro - AMOR
Lucía Salinas, Asistente de Protección del Centro de Asistencia a Migrantes Orientación y Referencia, Centro - AMOR
Nohelia Palacios, Auxiliar de Protección a la Infancia del Centro de Asistencia a Migrantes Orientación y Referencia, Centro - AMOR

Editado por: OIM Ecuador
Publicado por: OIM Ecuador
Primera edición: Año 2022
Quito, Ecuador.

© OIM 2022



★
¡Hola, soy
★ ESTELA! ★
¿Cuál es tu
nombre?
.....

Hubo un tiempo en el que las luciérnagas iluminaban las noches con sus farolitos de colores fosforescentes. De la luz intensa que produce la bondad de las personas se nutrían estos seres brillantes. Era esa su única fuente de energía.



Durante el día, iban las luciérnagas de un lado a otro. Volaban libres hacia nuevos lugares y encontraban conmovedoras historias a su paso. Lograban recoger tanta luz bondadosa de las personas, que tenían carga suficiente para alumbrar noches enteras.



En los días grises del mundo, la energía para encender su luz se hizo escasa. Varias personas comenzaron a actuar con desconfianza, se encerraron en sus casas, miraban con extrañeza a los desconocidos y sentían temor de casi todo lo que venía de otros lugares. Muchísimas luciérnagas desaparecieron, se apagaron.

La luciérnaga Estela, joven y entusiasta, se resiste a extinguir su luz y mantiene viva la esperanza de seguir encontrando energía en la bondad de las personas. La busca por todas partes, cruza fronteras y emprende largos viajes.



Entre aquellas travesías, a veces siente hambre y cansancio, a veces le da mucho calor o tiritita de frío, a veces se siente sola y quisiera volver. Estela siente especial afecto por las personas que, al igual que ella, han tenido que salir de sus hogares. Con frecuencia, las acompaña. Su luz para ellas se ha vuelto casi mágica.

Cuando una acción bondadosa enciende el farolito de Estela, la vida a su alrededor se llena de colores y todo se siente cálido y seguro. Las hojas de los árboles se ponen brillantes y los rostros de las personas se dibujan con enormes sonrisas o lágrimas de alegría.



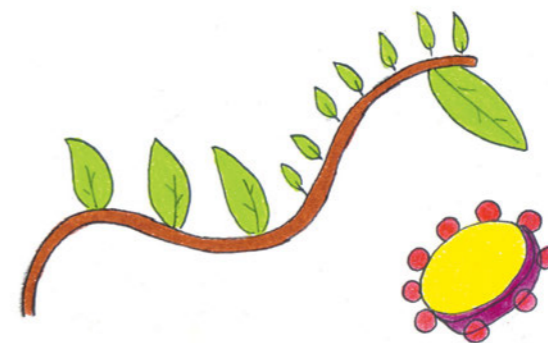
Muy pocos conocen este especial secreto.
Ahora lo sabes tú también.

¿Te gustaría acompañar a Estela en una de sus aventuras?
¡Busquemos juntos la energía para encender su luz
y crear senderos de colores!



¡A jugar en el semáforo!

Talía Calle Cáceres
Ilustrado por Jader Acosta Vergel



Estela llegó a la ciudad luego de un largo viaje a través de las montañas. Notó que su farolito titilaba débiles destellos de luz y se posó sobre uno de los semáforos de la calle para descansar. Desde lo alto del poste, alcanzó a mirar a Manolo junto a sus dos hermanitas, Damaris y Rosabel. Él les contaba que había escuchado el rumor de una luciérnaga que traía colores.



Estela sonrojó sus mejillas al saber que hablaban de ella. Y, bueno, más que un rumor —le escuchó decir a Manolo— había sido una historia que se la contó alguna vez su querida amiga Renata. No la recordaba completa, pero sí sabía que ella se la había contado al oído. Así lo dijo, mientras se le escapó un suspiro y confesó que la extrañaba.



Desde que habían llegado a «la nueva ciudad» —como la llamaban sus padres— habían días que a Manolo le parecían grises y descoloridos. La nueva ciudad se mostraba más grande, más fría y la gente a veces miraba de reojo.



Todas las mañanas, la familia caminaba hacia el semáforo de una calle plagada de autos para pasar el día. Mamá y papá iban de arriba abajo, ofreciendo su ventita entre la larga hilera de carros, mientras los niños se quedaban instalados sobre una cobija tendida bajo un árbol cercano.

Entonces ocurrió aquella tarde, de tránsito lento y mucho trajín, que de la ventana de un auto asomó la cabeza una niña que sostenía una pandereta en su mano. Rosabel y Damaris, que jugaban alegres con los caballitos de hojas que les había inventado su hermano con las ramas caídas alrededor, regresaron a mirar.



Al principio, les pareció que la niña del auto quería compartir su juguete, pero pronto se dieron cuenta que solo lo mostraba, sacudiéndolo de un lado a otro para hacerlo sonar. De repente, se le soltó de las manos y la pandereta cayó al pavimento y se deshizo en pedazos. La niña del auto comenzó a llorar estrepitosamente. A Manolo, que ese día se sentía especialmente solo, se le cruzó la idea de que lo tenía bien merecido.



Cambió el semáforo a verde. Volvieron a andar los carros y se alejó la niña en el auto. Manolo descubrió con sorpresa que la niña llevaba ahora en sus manos un caballito de hojas, una pequeña rama de árbol que hacía ondear mientras decía adiós. Se aproximó hasta sus hermanas para preguntarles por qué le habían entregado sus caballitos y ellas le respondieron que únicamente habían pensado en qué hubiera hecho él si hubiera estado más cerquita de la niña.



Fue así que Manolo recordó por fin la otra parte de la historia de Renata: se necesitaba un poco de bondad, de generosidad y confianza. El niño alzó la vista y, posada sobre el poste del semáforo, alcanzó a divisar a Estela, que lo había estado observando todo. Estaba llena de luz y Manolo ya no se sintió tan solo. Miró a su alrededor y, por primera vez en mucho tiempo, las cosas habían recuperado su color.



≡ **ACTIVIDADES** ≡

Estela pregunta

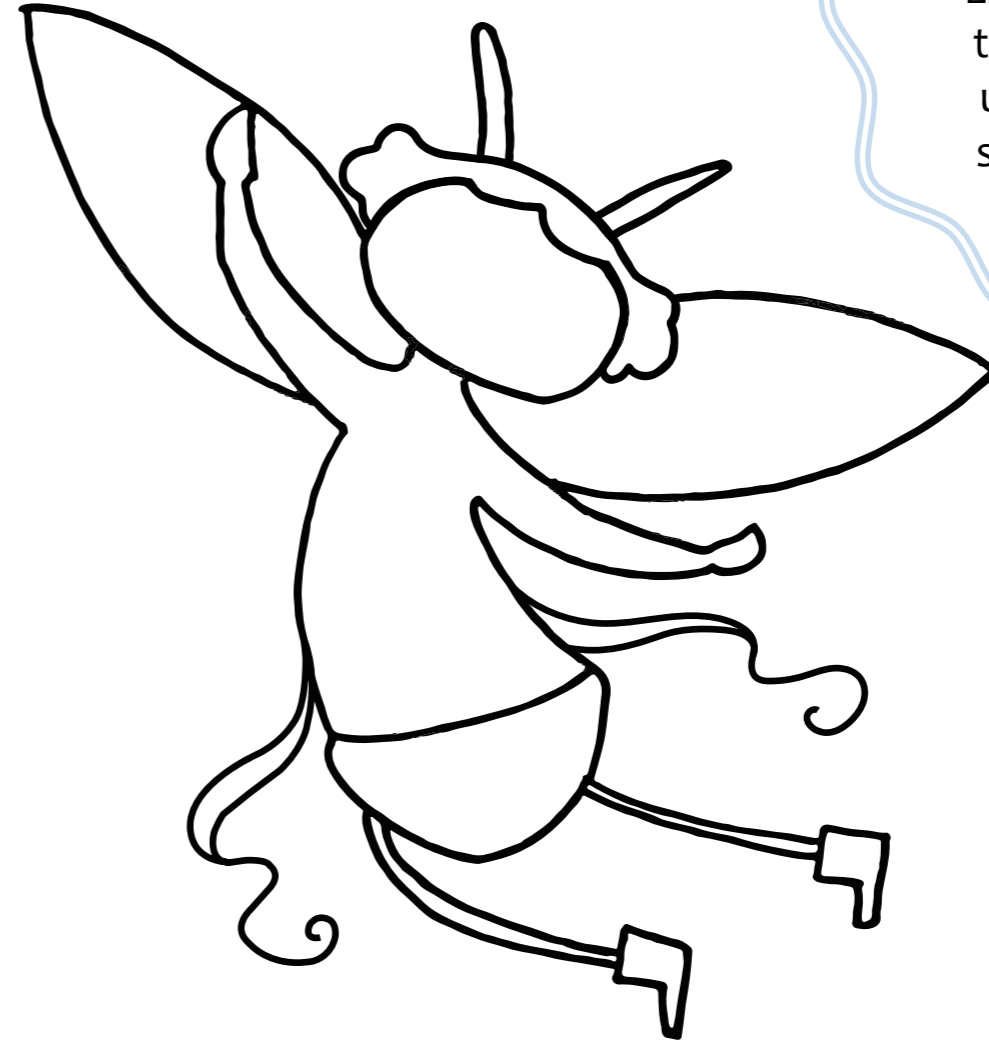
¿Cómo imaginas que era la vida de Manolo y su familia antes de venir a la nueva ciudad?

¿Qué han aprendido Damaris y Rosabel de su hermano mayor?

¿Crees que nuestras emociones influyen en nuestras acciones como le pasó a Manolo?

¿Por qué crees que Manolo dejó de sentirse solo al encontrar a Estela?

Conversemos sobre las preguntas de Estela. Comparte tus ideas y pinta una parte de su silueta por cada respuesta.

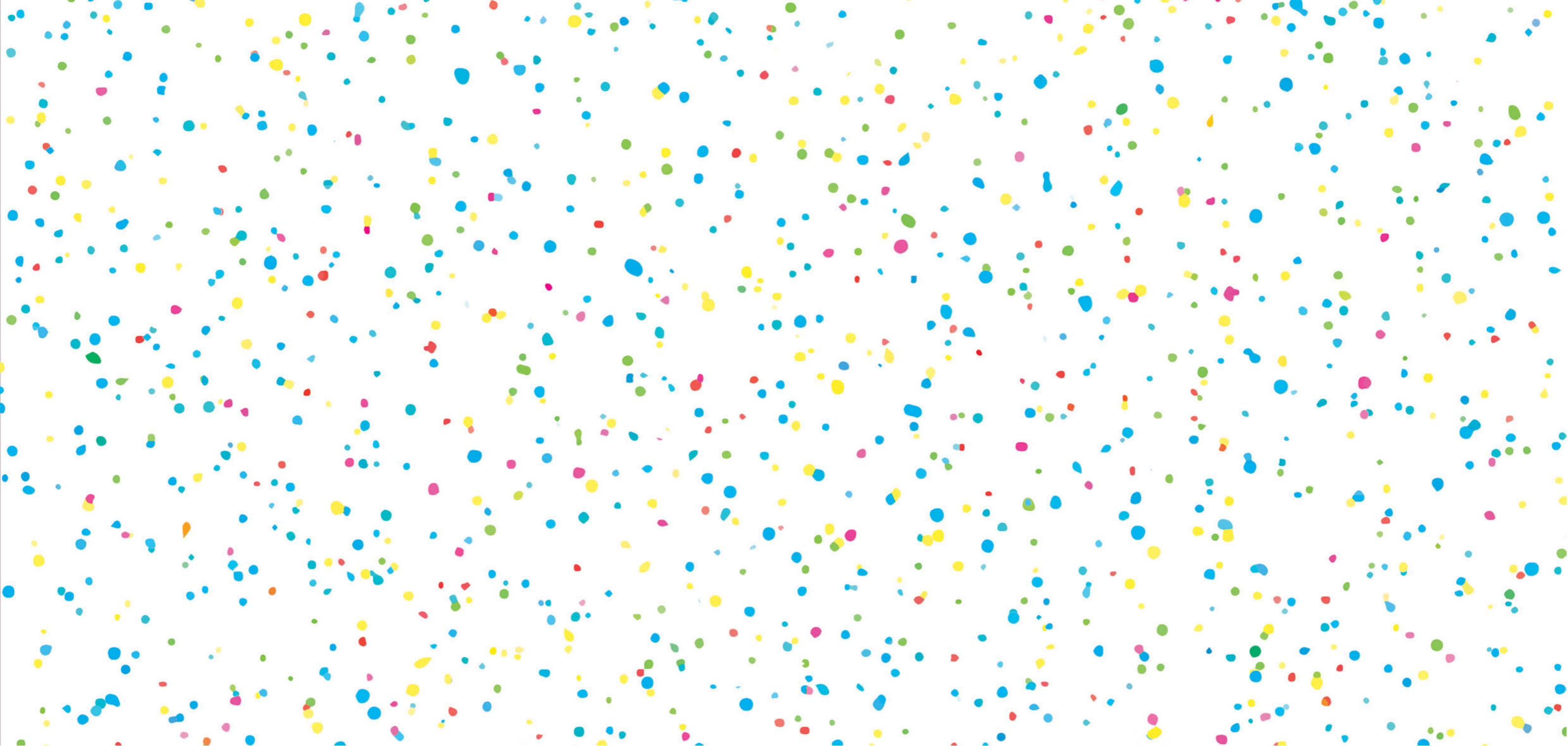


Recreamos

senderos de colores

A pesar de que la familia de Manolo atraviesa una situación difícil en una nueva ciudad, ¿cuáles son los derechos de Manolo, Rosabel y Damaris? Escribe tus ideas junto a cada uno.





El Centro de Asistencia a Migrantes, Orientación y Referencia (Centro AMOR) de la OIM Ecuador es un espacio de apoyo, seguro y gratuito. Nunca solicitamos ningún tipo de pago o favor a cambio. Para conocer nuestra información, búscanos en nuestras redes oficiales.

 OIMEcuador

 @oimecuador

 @OIMEcuador

ecuador.iom.int

